

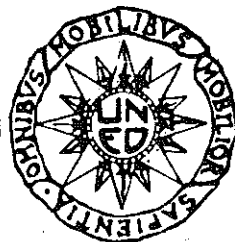
NOTAS Y ESTUDIOS FILOLÓGICOS

JOSÉ FRADEJAS LEBRERO
MARI LUZ GUTIÉRREZ ARAUS
MERCEDES GARRALETA TABERNA
JOSÉ ROMERA CASTILLO
IGNACIO ARELLANO AYUSO
JESÚS DE MIGUEL VALLÉS
VÍCTOR GARCÍA RUIZ

U.N.E.D.

1984

Centro Asociado de Navarra



ANOTACIÓN FILOLÓGICA DE TEXTOS BARROCOS: EL «ENTREMÉS DE LA VIEJA MUÑATONES», DE QUEVEDO

IGNACIO ARELLANO

I.—La anotación filológica de textos es, a mi juicio, uno de los servicios más útiles que el estudioso puede hacer al texto y al lector¹.

Cuanto mayor sea la lejanía del ámbito cultural o histórico en que están inmersos ambos, más necesaria se hará la aclaración de numerosos aspectos que escapan a la percepción del receptor, y que pueden ser esenciales para la recta comprensión de una obra. En la literatura barroca la cuestión se complica más por la peculiar estética conceptista que domina todo el período. La relación

1. Cfr. para algunas cuestiones implicadas BATAILLON, *Défense et illustration du sens littéral*, The Presidential Address of the Modern Humanities Research Association, Cambridge, 1967, o LÁZARO CARRETER, «Glosas críticas a *Los pícaros en la literatura* de Alexander A. Parker», *Hispanic Review*, XLI, 1973, pp. 469-97, especialmente pp. 477-78: «El «sentido literal» es el resultado de un exacto trabajo filológico, es decir, de un esfuerzo desentrañador del lenguaje del texto y de los problemas eruditos que este plantea [...] Estas tareas no son fáciles, pero el deseo de desempeñarlas con pulcritud parece ser el requisito mínimo imprescindible de una empresa científica». O, más recientemente, JAMES, «Dos sátiras vallisoletanas de Góngora», *Criticón*, 10, 1980, pp. 31-57: «un trabajo de este tipo constituye la base ineludible de cualquier intento de crítica literaria propiamente dicha o sencillamente de cualquier lectura total del texto» (cita en p. 31, tras proponer un ejercicio de anotación de dos textos gongorinos).

con la realidad coetánea, alusiones a personas, sucesos y costumbres, juegos con frases hechas vivas en la época, y sobre todo el intenso ejercicio del ingenio (basado en todos los tipos de agudeza conceptual y verbal que codifica Gracián en *Agudeza y Arte de Ingenio*) convierte la lectura de Quevedo, por ejemplo², en un laberinto de alusiones, invenciones verbales, juegos mentales o de palabras, muy difícilmente asequibles al lector de nuestros días, tal como ha puesto de relieve para el conceptismo en general, Lázaro Carreter en un trabajo imprescindible³.

Numerosas claves se han difuminado con el paso del tiempo, y a menudo resulta imposible recuperarlas⁴; otras veces lo dificultoso es señalar el límite de las alusiones. Algunas indicaciones elementales⁵ podrían observar, quizá, los puntos siguientes:

a) Las notas estrictamente literales son insuficientes. Los valores connotativos actualizados por el contexto son esenciales. Un vocablo o expresión cualquiera no se presentan aislados o alineados en la columna de un diccionario, sino integrados en un contexto que les confiere determinados valores figurados, o res-

2. Pongo el ejemplo de Quevedo por su importancia estética, por lo extremo de sus procedimientos, y por dedicar este trabajo a la anotación de uno de sus entremeses, pero lo dicho puede aplicarse a toda la literatura barroca. Otras ponderaciones y comentarios de la dificultad quevediana que pueden hacerse extensivas a más escritores (aunque en menor medida): GONZÁLEZ DE SALAS, «Previsiones al lector», en los preliminares de su edición de la poesía de Quevedo, *El Parnaso Español* (vid. *Obras completas. Verso*, ed. ASTRANA MARÍN, Madrid, Aguilar, 1952, pp. 1028-29); TAMAYO, «El texto de *Los Sueños* de Quevedo», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXI, 1945, pp. 456-93; MÜLLER, «Alegoría y realismo en *Los sueños* de Quevedo», en *Francisco de Quevedo* (editado por SOBEJANO), Madrid, Taurus, 1978, pp. 218-41; ASENSIO, *Itinerario del entremés*, Madrid, Gredos, 1965, p. 246; DÁMASO ALONSO, «El desgarrón afectivo en la poesía de Quevedo», en *Poesía española*, Madrid, Gredos, 1976, p. 528 especialmente. En mi trabajo *Poesía satírico burlesca de Quevedo (Estudio y anotación filológica de los sonetos)*, Pamplona, Eunsa, 1984, trato estas dificultades por extenso. En las páginas siguientes adapto resumiendo mucho lo que señalo en el preliminar a las notas de los sonetos («Para una anotación de la poesía satírico burlesca de Quevedo»).

3. «La dificultad conceptista», en *Estilo barroco y personalidad creadora*, Madrid-Salamanca, Anaya, 1966, pp. 11-59.

4. Cfr. CROSBY, *Poesía Varía*, Madrid, Cátedra, 1981, p. 12: «Es muy fácil entender la coherencia del sentido literal [...] sin darse cuenta de los equívocos, y aún menos de las alusiones [...] se han perdido equívocos y alusiones».

5. Se trata de una simple propuesta, que puede servir de mínima guía de la labor anotadora. En la práctica la aplicación total de estos criterios es cuestión de ideal, más que de posibilidad real. Para la exposición más extensa y sistemática de estos puntos y la discusión de otros ejemplos cfr. mi trabajo citado, *Poesía satírico burlesca de Quevedo*.

tringe las acepciones posibles. La aclaración literal puede ser necesaria, pero no suficiente. Tomemos un texto del *Lazarillo de Manzanares* de Juan Cortés de Tolosa⁶:

comiose las pechugas, casi los lomos del conejo y muy poquita fruta. Pero menudeava en lo del bienaventurado que partió la capa con el pobre

La nota del editor («San Martín») aclara el sentido literal de la perifrasis «bienaventurado que partió la capa con el pobre». Pero habrá que completarla indicando la alusión a San Martín de Valdeiglesias, pueblo famoso por sus vinos, de frecuentes menciones en contextos relativos a la embriaguez⁷. En otro complejo texto de Quevedo:

Hagamos cuenta con pago,
señora Maricomino,
ya que al comino añadió
el ajo con don Toribio. (735: 1-4)

que un amante despechado dirige a la «señora Maricomino», la cual lo ha dejado por un «don Toribio», las notas literales serían innecesarias: no hay problema en comprender lo que son ajo o comino. Pero sí habría que anotar el sentido negativo de ambos, alusivos a la villanía y al judaísmo, respectivamente, como aclara una explicación de Francisco del Rosal⁸:

por ajo se entiende el villano y por comino al judío o confeso [...] y significar el comino al judío es llano

Y también el sentido peyorativo del nombre *Toribio*⁹, con connotaciones de aplebeyamiento.

6. Ed. G. SANSONE, Madrid, 1974, Clásicos castellanos, núm. 186, p. 34.

7. Vid. QUEVEDO, *Obra poética*, ed. BLECUA, Madrid, Castalia, 1969-82, poemas núm. 550: 12-13 «caballito será de San Martín/mi estómago» dice un borracho; 871: 81-2 «De Sahagún soy cuba/ de San Martín soy taza»; 873: 41-6 «Tan gran piloto es cualquiera/que por su canal angosta/al galeón San Martín/cada mañana le emboca./ Siendo borrachos de asiento/andan ya de sopa en sopa»... etc. (Los textos poéticos citados de Quevedo se indican por esta edición de BLECUA y su numeración en ella).

8. *La razón de algunos refranes*, cit. por ALONSO HERNÁNDEZ, *Léxico del marginalismo*, cit. infra, s. v. *ajo*.

9. Vid. infra la anotación al *Entremés de la vieja Muñatonés*.

b) Otro riesgo difícilmente evitable es el de la interpretación demasiado extensa, que atenta contra la coherencia y precisión conceptista. El contexto indica generalmente los límites de las acepciones posibles, o confiere a cada una su jerarquía propia. En

En esa soledad que libre baña
callado sol con lumbre más segura¹⁰

parece claro que *lumbre* es (luz), pero difícilmente «leña u otra materia que se quema para calentarse». Y si se lee de un puto¹¹ «que por lucir más que todos/se deja el pobre quemar», es aceptable el sentido de *quemar* «morir quemado en la hoguera (era este el castigo de los sodomitas o putos)», pero muy dudoso el de «también malbaratar, vender a precio muy bajo», que no tiene ninguna operatividad en el contexto.

c) Este papel delimitador, orientador, del contexto es básico. En ocasiones será también insuficiente: revelará el sentido general de una expresión pero no toda su precisión: es el caso de «atril de San Lucas», «atril de San Marcos», muy representativo de este tipo de problemas y del que ya me he ocupado en otro lugar¹². De cualquier modo es imprescindible el atento análisis de los contextos para establecer una interpretación coherente sintáctica, semántica y poéticamente. Despreciar las pistas que ofrecen o ignorarlos es muy arriesgado. Si Quevedo en el romance «Boda de negros» (núm. 698 de la ed. de Blecua) habla de «las bayetas de un entierro», habrá que investigar la relación bayetas/entierro, antes de escribir, por ejemplo¹³

Quevedo [...] consigue otro objeto surrealista digno de Marcel Duchamp [...] otro objeto doblemente insólito acaba de fraguar Quevedo [...] las bayetas de un entierro [...] con lo que [...] aureola ese nuevo objeto con la fascinación de su inutilidad, ya que en los entierros no se usan bayetas para nada, que sepamos. El objeto desprovisto de su utilidad, nacido ya inútil, es un fetiche surrealista que se hubiera apropiado el propio Lautréamont.

10. QUEVEDO, soneto «Dichoso tú que alegre en tu cabaña», vid. la anotación de CROSBY en *Poesía varia*, cit.

11. Cfr. QUEVEDO, *Poesía varia*, cit. p. 314.

12. «Sobre Quevedo: cuatro pasajes satíricos», *Revista de Literatura*, XLIII, núm. 86, 1981, pp. 165-179. Vid. también BERSHAS, «Three expressions of cuckoldry in Quevedo», *Hispanic Review*, XXVIII, 1960, pp. 121-35.

13. UMBRAL, «Quevedo y surrealismo», *Los Cuadernos del Norte*, núm. 1, 1980, pp. 11-13 (cita en p. 13).

Una simple consulta al *Diccionario de Autoridades* nos aporta la información necesaria sobre el objeto «surrealista», recordando que las bayetas son, entre otras cosas,

aquel adorno que se pone a los difuntos en el féretro, de bayeta negra sobre el ataúd y en el suelo, que aunque muchas veces es de paño, comúnmente se llama bayetas

con el texto de Quevedo en cuestión citado como autoridad. Covarrubias (*Tesoro*) define *bayeta*: «una especie de paño [...] del cual usamos [...] para aforros y para luto». Otro pasaje del *Entremés del rufián viudo* cervantino¹⁴ muestra el uso de bayetas para hacer capuces de luto: Chiquiznaque llama «sombra bayetuna» al capuz de luto con el que sale a escena Trampagos tras la muerte de su daifa. En el *Entremés del marido fantasma* de Quevedo Lobón se aparece *lleno de luto* hablando del «dulcísimo capuz/el bendito sombrerón,/la bien venida bayeta», que componen su vestimenta (vv. 225-231). En suma, ni los fetiches surrealistas, ni la fascinante inutilidad de citar a Duchamp, ni el propio Lautréaumont desempeñan aquí función alguna: se trata de un chiste hiperbólico ligeramente conceptista¹⁵. La brillante lucubración de orden estético o la valoración literaria han de ir bien apoyadas en una previa labor filológica sin la cual el peligro de desvíos es omnipresente.

* * *

II.—Las pesquisas necesarias para el «desciframiento» de los textos pueden llegar a ser muy complejas. El casuismo es interminable. En la mayoría de las ocasiones, sin embargo, el manejo de un conjunto básico de materiales bibliográficos resulta de gran utilidad. Recojo a continuación un elenco orientativo (que no pretende ser más que eso) y procedo después a la anotación del *Entremés de la vieja Muñatonos* de Quevedo¹⁶.

14. Cfr. la edición de los *Entremeses* cervantinos hecha por ASENSIO, Madrid, Castalia, 1970, p. 77.

15. En fin, «no caigamos en trampas demasiado fáciles. Identificar a Quevedo con el surrealismo [...] es ejercicio dominical y vago que conviene a la pereza y la brillantez de cualquier ensayista con la tensión baja», como certeramente señala UMBRAL, «Quevedo y surrealismo», p. 11.

16. En mi citada *Poesía satírico burlesca de Quevedo* me he ocupado de la anotación de los 121 sonetos burlescos quevedianos, al tiempo que señalaba la necesidad de anotar todo su corpus poético, especialmente el satírico burlesco,

MATERIAL DE CONSULTA ORIENTATIVO

Es obvio que la lista bibliográfica que sigue no pretende nada más que servir de orientación, muy elemental, sin aspirar a ninguna clase de exhaustividad. La índole de la anotación filológica hace, por otra parte, muy difícil la elaboración de un repertorio sistemático: pueden ser necesarios desde una historia del tabaco a un manual de zapatería, desde un tratado teológico hasta todo tipo de textos literarios...

Me limito a enumerar los materiales que en alguna ocasión me han sido los más útiles a la hora de anotar textos del siglo de Oro. La ordenación obedece también a criterios empíricos.

1) Diccionarios y repertorios léxicos varios

- ALONSO HERNÁNDEZ, J. L., *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad, 1977.
- ALZIEU, P., JAMMES, R., y LISSORGUES, Y., «Vocabulario» final en su edición de *Floresta de poesías eróticas del Siglo de Oro*, Toulouse, Université Toulouse le Mirail, 1975. Y ahora en *Poesía erótica del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1984.
- COROMINAS, J., *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid-Berna, Gredos- Francke, 1954.
—y PASCUAL, J. A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980—.
- COVARRUBIAS, S., *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Turner, 1979.
- Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1963.
- Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 1970. (Nueva edición en 1984).
- Diccionario histórico de la lengua española*, Madrid, Real Academia, 1960 (está publicado hasta el fascículo XIII «Alexifármaco-Alitierno»).
- FONTECHA, C., *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid, 1941.
- GILI GAYA, S., *Tesoro lexicográfico 1492-1726*, Madrid, CSIC, 1960 (publicado el tomo I).
- HILL, J. M., *Voces germanescas*, Bloomington, 1949 (para el léxico de germanía; está incorporado al *Léxico de Alonso Hernández*).
- MIR Y NOGUERA, J., *Rebusco de voces castizas*, Madrid, Sáenz de Jubera, 1907.
- MOLINER, M., *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1966.
- SESE, B., *Vocabulaire de l'espagnol classique, XVI y XVII siècles*. Paris, Sedes, 1975.

culminación de todo el conceptismo áureo. El esbozo del estado de la cuestión, en sus líneas generales (cfr. el «Preliminar» a la anotación de los sonetos) puede ser aplicado a los entremeses, género afín en muchos sentidos a la poesía satírico burlesca.

2) Vocabularios particulares

- ALEMANY Y SELFA, B., *Vocabulario de las obras completas de don Luis de Góngora*, Madrid, 1930.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, C., *Vocabulario completo de Lope de Vega*, Madrid, Real Academia, 1971.
- *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, Real Academia, 1962.
- *Vocabulario de las obras completas de don Francisco de Quevedo*, Madrid, 1957 (hay tres copias mecanografiadas en la Biblioteca Nacional de Madrid; son tres tomos de signaturas 21521-22-23).
- FLASCHE, H. (ed.), *Konkordanz zu Calderón. Concordancia aplicada a las obras de Calderón*, Hildesheim, Georg Olms, 1980— (se está publicando).
- RUIZ FORNELLS, E., *Las concordancias de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Cultura hispánica, 1976 (volúmenes I y II).

3) Sociedad y costumbres. Documentación general

- ARCO Y GARAY, R., *La sociedad española en las obras dramáticas de Lope de Vega*, Madrid, Escelicer, 1941-2.
- *La sociedad española en las obras de Cervantes*, Madrid, 1951.
- BARRIONUEVO, J., *Avisos*, Biblioteca de Autores Españoles, núms. 221-22, Madrid, Atlas, 1968-9.
- CARO BAROJA, J., *Estudios sobre la vida tradicional española*, Barcelona, Península, 1968.
- COTARELO, E., *Colección de entremeses, loas y bailes...* Nueva Biblioteca de Autores Españoles, núms. 17 y 18, Madrid, 1911.
- DEFORNEAUX, M., *La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro*, Barcelona, Argos Vergara, 1983.
- DELEITO Y PIÑUELA, J., *El rey se divierte*, Madrid, Espasa Calpe, 1935.
- *También se divierte el pueblo*, Madrid, Espasa Calpe, 1954.
- *La mujer, la casa y la moda*, Madrid, Espasa Calpe, 1966.
- *La mala vida en la España de Felipe IV*, Madrid, Espasa Calpe, 1967.
- HERRERO GARCÍA, M., *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966.
- VALBUENA PRAT, A., *La vida española en la Edad de Oro*, Barcelona, Alberto Martín, 1943.
- ZABALETA, J., *Día de fiesta por la mañana. Día de fiesta por la tarde*, ed. C. Cuevas, Madrid, Castalia, 1984.

4) Refranes. Elementos folklóricos varios

- CORREAS, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924.
- DEL ROSAL, F., *La razón de algunos refranes*, ed. Bussell Thompson, London, Tamesis books, 1975.
- ESPINOSA, F. de, *Refranero (1527-1547)*, ed. O'Kane, Madrid, Imprenta Aguirre, 1968. Anejos del *Boletín de la Real Academia Española*, núm. 18.

- MAL LARA, J., *Philosophia vulgar*, ed. Vilanova, Barcelona, Selecciones bibliófilas, 1958-9.
- MARTÍNEZ KLEISER, L., *Refranero general ideológico español*, Madrid, Hermandado, 1978.
- MONTOTO, L., *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, Sevilla, Gironés, 1921-22.
- PASQUARIELLO, A. y SÁNCHEZ ESCRIBANO, F., *Más personajes, personas y personillas del refranero español*, New York, Hispanic Institute, 1959.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F., *12600 refranes más...* Madrid, 1930.
—*Más de 21000 refranes castellanos...*, Madrid, 1926.
—*Dos mil quinientas voces castizas...*, Madrid, 1922.
- SBARBI, J. M., *El refranero general español*, Madrid, Atlas, 1980.
- THOMPSON, S., *Motif-Index of Folk-Literature*, Bloomington, Indiana University Press, 1966.

5) Motivos bíblicos y religiosos

- AUSEJO, S., *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, 1964.
Diccionario de la Biblia, Barcelona, Herder, 1967 (edición castellana preparada para esta editorial por Serafín de Asenjo del *Bibel-Lexicón* de Herbert Haag).
- Novae Concordantiae Bibliorum Sacrorum*, Stuttgart, Fronsman & Holzboog, 1977.
- RÉAU, L., *Iconographie de l'art chrétien*, Paris, Presses Universitaires de France, 1958.

6) Mitología

- FALCÓN, C., *Diccionario de mitología clásica*, Madrid, Alianza, 1980.
- GREGOIRE, L., *Dictionnaire encyclopedique d'histoire, de biographie, de mythologie*, París, Garnier, 1965.
- GRIMAL, P., *Mitologías*, Barcelona, Planeta, 1970.
- RUIZ ELVIRA, A., *Mitología clásica*, Madrid, Gredos, 1975.

7) Algunas ediciones anotadas que aportan índices y repertorios útiles

- CERVANTES, M., *El casamiento engañoso y el coloquio de los perros*, Ed. de González de Amezúa, Madrid, 1912.
—*El ingenioso hidalgo don Quijote...*, ed. Rodríguez Marín, en Clásicos Castellanos de Espasa Calpe, núms. 4, 6, 8, 10, 13, 16, 19, 22.
- QUEVEDO, F., *Poesía varia*, ed. Crosby, Madrid, Cátedra, 1981.
—*Poesía original*, ed. J. M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1971. (Incluye las notas de González de Salas en *El Parnaso Español*, muy interesantes para Quevedo).

—*La hora de todos y la Fortuna, con seso*, Ed. Dupont, Geneste y Bourg, París, Aubier, 1980.

—«Sonetos satírico burlescos anotados», en I. Arellano, *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, Pamplona, Eunsa, 1984.

RUEDA, Lope de, *Pasos*, notas de F. González Ollé, Madrid, Cátedra, 1981 (texto establecido por V. Tusón).

VEGA, Lope de, *La Dorotea*, ed. Morby, Valencia, Castalia, 1958.

Como es evidente, se trata de un elenco incompleto y asistemático, meramente orientativo. Doy las ediciones más asequibles o recientes del material citado. En muchas ocasiones la consulta de una enciclopedia como la conocida *Enciclopedia Universal* de Espasa Calpe podrá ser de utilidad.

III. EL ENTREMÉS DE LA VIEJA MUÑATONES

Gracias al magnífico libro de Eugenio Asensio¹, y más recientemente a la publicación del cuarto tomo de *Obra poética*² de Quevedo, por J. M. Blecua, los entremeses de Quevedo están saliendo a la luz que se merecen. Queda todavía, no obstante, por completar la anotación filológica de estas piezas, cuya fuerza cómica es «inseparable de un contexto lingüístico, social y sentimental que únicamente a través de una niebla de erudición logramos a veces percibir»³. Como modesta aportación a esa necesaria labor anoto en este trabajo el *Entremés de la vieja Muñatones*. Tomo el texto de la edición citada de Blecua, pp. 57-62. Indico las notas con el número de la línea del texto correspondiente. Las citas de otros pasajes de Quevedo, cuando se refieren a poesía, van identificadas con el número del poema separado por dos puntos del número de verso. Esta numeración es la de la edición de Blecua *Obra poética*, Madrid, Castalia, 1969-1982. El material bibliográfico citado viene con los datos completos en la lista precedente. Cuatro abreviaturas se repiten con mayor frecuencia: *Aut.* (*Diccionario de Autoridades*), *Cov.* (*Tesoro de la lengua de Covarrubias*), *DRAE* (*Diccionario de la lengua española* de la Real Academia) y *Léxico* (*Léxico del marginalismo* de Alonso Hernández).

1. *Itinerario del entremés*, Madrid, Gredos, 1965.

2. Madrid, Castalia, 1969-1982, cuatro volúmenes. El cuarto se dedica al teatro y traducciones poéticas.

3. ASENSIO, *Itinerario*, p. 246.

TEXTO DEL ENTREMÉS

ENTREMÉS DE LA VIEJA MUÑATONES
de Don Francisco de Quevedo*Salen* CARDOSO y PEREDA

CARDOSO.—Teníanme quebrada la cabeza con este Madrid: «Daca Madrid, toma Madrid». Y llegado a Madrid es todo Madrid daca y toma. La arena con puente, el río con polvo; mujeres que piden, hombres que arrebatan un fardo por cuello, un cuello por puño; más barrigas en los hombres que en las mujeres, colchones por pantorrillas. Pues las mujeres, ¡están apacibles! ¡Fuego, señor Pereda! Como antes iban a la maestra, hoy van las niñas a la castañeta, y en lugar de decillas oraciones, dícnelas bailes. Sólo es que el trajecito lo adoba. Hasta en los chapines gastan sangre de bolsas, y hay orejas que merecen alanos y piden arracadas. Y por dar muñecas, dan muslos, y parece que van a fregar, según llevan arremangados los brazos. Señor Pereda, yo quiero poco don y mucho barato, y Cazorla me fecit. 5 10 15

PEREDA.—¿En un mes quiere vmd. haber penetrado los secretos desta máquina, señor Cardoso? Si vuesté se encarna en el pueblecillo, no hay Cazorla que tenga. Ojos andan por esas calles serniéndose por el tapado de un manto que hablan de misterio. Pues ¿qué cuando esgrimen la chica y en chinela cosquillosa, con manto travieso y pasos mortales, una quincena jarameña a lo zaíno, zangotean un portante y hacen una visita de madrugón y entre dos luces mudan una casa? Vuesté trae acazorlado el gusto. Suelte ese dinero y hágale bravo y engáñese por mí. 20 25

CARDOSO.—Vengo en eso. Mas veo que si hombre habla a una casada, luego dice: «Cata mi madre, cata mi tía, cata mi marido, cata los criados, cata los vecinos». Y es un gusto tan catado que no se puede sufrir. Lo otro señor mío, hallo que no se hace caso del paseo; músicas es cosa perdida. Y yo quisiera entretener de vestir, dar gusto y gala y talle, y que no hubiera de por medio salsa de Indias. 30

PEREDA.—Tenga punto. Vuesté pretende morir casto, porque no hay aquí otro camino sino ése. Bueno es venirse vmd. a gastar canticio a la Corte, donde no hay voz buena sino la que dice «Toma». El talle y las demás gracias se toman en dinero, que no son golosas de perfecciones; y aun no toman plata por talle, si no es ocho por ciento, como 35 40

cuartos. Véngase vmd. conmigo y llevaréle en casa de una vejecita que recibe pupilos.

CARDOSO.—¿Es alcahueta?

PEREDA.—Ya pereció ese nombre, ni hay quien le oiga. No se llaman ya sino tías, madres, amigas, conocidas, comadres, criadas, coches y sillas. Persínese bien, que la vieja tratante en niñas y tendera de placeres es mujer que con un bostezo hace una jornada de aquí a Lisboa y con el aliento se sorbe un mayorazgo. 45

CARDOSO.—Buena cosa me endilga vmd. Con todo quiero ir a probar esta aventura. Vamos a Madrid. Dinerito alerta, ojo avizor, que tocan a vieja como a muerto. 50

Vanse. Entra la madre MUÑATONES con tocas y sombrerillo y báculo y antojos y rosario y CRISTINA con ella

CRISTINA.—Madre Muñatones, si tu doctrina no esfuerza nuestro modo de vivir, no hay que esperar. Danos pistos, embustes, que perecemos. 55

Entra BERENGUELA

BERENGUELA.—¿Vengo tarde, madre?

MUÑATONES.—Hija, sero venis, cito vadis, etcª No tenéis cudicia de cosa de virtud. ¿En qué quedamos ayer, Cristina? 60

CRISTINA.—Señora, acabó vmd. el párrafo de las nueve mil y seiscientas maneras de pedir, y empezó la materia de «hoy no fían aquí, mañana sí tampoco».

MUÑATONES.—Atendiste. Los hombres se han vuelto ganados. 65

CRISTINA.—¿Qué dices, madre?

MUÑATONES.—Todos andan cercados de perros, y así las más andáis, aperreadas: las mujeres dadas a perros y los perros dados a mujeres. Perro he visto yo que parecía que podía vender salud, y se le murió a una entre las manos. De veinte años a esta parte ha sido grande en esta tierra la mortandad de perros. También, en mi tiempo vivían más que los cuervos, y se contaba: «Al perro muerto, echarle en el huerto». Y ahora os le echáis en las faldriqueras. Triste de mí que cuando yo estaba en el siglo, usábanse perros de falda y agora se usan faldas de perros. Harto lo lloro yo: 70

«¡*Quis talia fando temperet a lacrimis*», hijas mías! 75

Ellas gatos y ellos perros:
harto os he dicho, miraldo. 80

Lo demás deste capítulo, por si viene gente peligrosa, árbol seco, cañuto barbado o algún abanico de culpas, se dirá en figura de bailar. Esté a mano la herramienta del disimulo.

BERENGUELA.—Sí, madre.

MUÑATONES.—Diga, Berenguela, de bailes y danzas lo que sabe. 85

BERENGUELA.—En esta escuela, ¡oh reverendísima y espantable y superlativa madre nuestra!, es mejor danza el rey de oros que el rey don Alonso; el marqués de Cenete, si no tiene título de comite y todo, es medio marqués; el conde Claros no se debe admitir, porque conde que con amores no pudiendo reposar daba saltos en la cama, en lugar de dar dineros de la bolsa, es maldito conde. 90

MUÑATONES.—La *alta*, niña.

BERENGUELA.—Con el que habla mucho, promete más y da poco, ha de ser tan alta que no nos alcance a ver; y la *baja* nunca se ha de danzar en el precio. 95

MUÑATONES.—Agora me pareciste a tu tía la Carrasca, cuando embelesaba algún barbiponiente. Hijas, ¿cuál pensáis que en el bailar es el mejor aire? El mejor aire es el que trae el dinero hacia acá. Los brazos se han de alargar todo lo que fuere necesario para llegar a las faldriqueras. Vuestros cruzados han de ser portugueses, vuestras floretas flores nuevas, vuestras mudanzas del que entretiene al que regala, del que promete al que invía, del gracioso al mercader; vuestros pasos hacia el dinero, y bailar sobre mi alma pecadora. 100 105

Entran CARDOSO y PEREDA. Llaman primero a la puerta.

MUÑATONES.—Colérico llamado, suena a rigor de justicia. Hijas, venga la herramienta del disimulo. 110

Sacan una rueca, un aspa y una devanadera.

BERENGUELA.—¡Qué malas madejas!

CRISTINA.—¡Jesús, qué trabajo!

MUÑATONES.—¿Quién está ahí? ¿Quién es? ¿Quién llama? ¿Quién se acuerda de la descarnada viuda y de las afligidas doncellas? Entre quien es. Si voy a vosotras, hacé que gruñís. 115

CRISTINA.—¡Válanos Dios, señora!

BERENGUELA.—Jesús; todo el día hemos de [gruñir]. ¡Válame Dios! 120

Entran los dos

- PEREDA.—Madre, ¿no me abraza?
- MUÑATONES.—Por el siglo de mis entenados que no te había conocido. ¿Cómo estás, hijo? Pan perdido, toma una higa. Tanta cara tienes. 125
- PEREDA.—Madre, ¿conoce al sr. Cardoso?
- MUÑATONES.—Dios nos conozca.
- CARDOSO.—Téngame vm[d]., por su criado.
- MUÑATONES.—De Dios lo sea vmd., que yo soy un pobre gusano. No sé dónde le he visto. 130
- CARDOSO.—En Sevilla. Yo soy de aquella ciudad.
- MUÑATONES.—Ansí, ansí, en Sevilla. Eso tiene más, de Sevilla es. Siéntese vmd. Niñas, no mirar allá. Cristinilla, ojo a la labor. Nora negra, señor mío. Son Dios nos libre de monillos. 135
- CRISTINA.—Pues ¿no hemos de merendar?
- CARDOSO.—En campaña está la vieja merendando.
- MUÑATONES.—Todo el día comen, yo no sé dónde les cabe. Muchachas, sor Carlotos.
- CARDOSO.—Cardoso me llamo a servicio de vmd. 140
- MUÑATONES.—A servicio de Dios. Soy algo teniente de oídos. Hazte una poca de arropo de medio pan.
- BERENGUELA.—No chero arropo. Ea, siempre arropo.
- CARDOSO.—Ahora ya es más hora de cenar que de merendar. 145
- MUÑATONES.—Pues, si vmd. las hace esa merced de darlas de cenar y de merendar, no cabremos con ellas en casa.
- PEREDA.—Trasoye la vieja, a la oreja la tienes.
- CARDOSO.—No me a entendido vmd., antes digo que agora no habrá qué dallas. 150
- MUÑATONES.—¿Qué habrá que dar? Los dulces en las confiterías, regalos en las despensas, perdices en la plaza, frutas, sabandijas del señor, en el Repeso, chucherías en los figones. Y si no trae criado, deme el dinero, que yo enviaré por ello. ¿Ha visto cómo le trato como si fuera de casa? Pues no quiero que se ensanche porque le pido. 155
- CARDOSO.—(Mala ensanchadura te dé en el corazón. ¡La sarta que ha metido la vieja! Teniente se hace de un oído y yo de dos manos. Quiero mudar plática). Achacoso anda el tiempo. 160
- MUÑATONES.—Sí, por cierto, hijo. Y vos tenéis hartos más achaques para no dar.

CARDOSO.—¡Qué bien y qué delgado lo hila vmd.! (Tose.)
 CRISTINA.—Harto más delgado hila quien guarda. 165
 MUÑATONES.—Malo es el hombre. ¡La tos que le dio!

Llaman a la puerta.

MUÑATONES.—¿Quién es?

De dentro ROBLEDO

ROBLEDO.—¿Vive aquí la conchabadora, la organista de
 placeres? ¿Vive aquí la juntona? 170

MUÑATONES.—Es menester sufrir los negociantes.
 ¿Qué es menester, hijo?

ROBLEDO.—¿Ha habido respuesta de aquella persona?
 ¿Hay billete? 175

MUÑATONES.—A ciento y dos está en la estafeta; de
 porte son ocho y pongo dinero de mi casa, porque firma
 «Tuya hasta la muerte» y en el sobreescrito dice: «A quien
 quiero más que a mi hijo». No chiste: bajos los ojos, pasos
 concertados y el papel en el seno por el qué dirán. 180

Llaman y vase.

MUÑATONES.—¡Cómo menudean! Perdonen vuestras
 mercedes, que este negro oficio tiene estas cargas, y todo lo
 paso por sustentar esta negra honra. Éntrense allá, mien-
 tras despacho. 185

CARDOSO.—Entremos, Pereda. La brevedad se le enco-
 mienda.

Vanse

DENTRO.—¿Vive aquí la encuadernadora, la señora em-
 bajadora, la masecoral de cuerpos humanos, la trasponedo-
 ra de personas, la enflautadora de gentes, la figona de
 culpas que las da guisadas? 190

MUÑATONES.—Gracias has tenido. ¿Qué les parece? Do-
 naire has tenido. ¡Yn Jesús, yn Jesús!, si no m'ha hecho reir.

DON TORIBIO.—¿Dio vmd. aquel papel a mi señora doña
 Justiniana? 195

MUÑATONES.—Díla el papel y leyóle aquel ángel con
 aquella boca de perlas y dijo: «Sí hace». Mire lo que dijo: que

era discretísimo el papel si, como iba batido, fuera dorado. Y dijo que las razones eran extremadas si fueran escritas con una pluma de diamantes. Y dijo que en la firma echó menos un talegón y en el sello las armas del rey. Y dijo que la letra fuera mejor sobre el cambio. Y dijo que se le había olvidado a vmd. el «ahí te envío» entre renglones. Y dijo que no iba de buena tinta, pues no llevaba nada. Y dijo que pesaba poco el papel, y que allí estaba ella y su casa para recibir lo que las inviase, y, si no, para inviarle noramala. Señor mío, esto es cosa de mil la onza. Doña Justiniana es muy larga de nombre, es tomona y más querrá. No tiene vmd. hacienda para sustentarla de almendrucós y zarzamoras. Déjese de altanerías. Yo le tengo medio mogate, cosa entre moza y vieja, de entre once y doce, mantellina y «agua va». Qu'esotro es negocio para desmoronar un Fúcar. 200

D. TORIBIO.—Lo barato es caro. ¿Tiene buenos bajos? 205

MUÑATONES.—¿Ha de tener música? Pedirále unos buenos bajos a la capilla del rey. Señor mío, quien no derrama, con tiples y cordellate se puede contentar. 210

D. TORIBIO.—¿Eso había de gastar un hombre como yo que se llama don Toribio? 215

MUÑATONES.—Con licencia del don, por lo Toribio puede vmd. ser pregonero o aguador. Déjese gobernar, que aquí se mira por lo que le conviene. Componga esa capa, entorne esos ojos, amortezca la cara, y el rosario en la mano columpiando las cuentas. Y al salir de la puerta, por los vecinos, una retahila de amenes. 220

D. TORIBIO.—Gran máquina es la desta casa. 225

CARDOSO.—¿Ha escapado?

PEREDA.—Gran priesa hay a vestir el apetito de nuevo.

La justicia

ALGUACIL.—Abran a la justicia. 230

MUÑATONES.—La cabeza, hija. Venga la desimulandera, niñas. Abrí a la justicia de Dios, que ella conserva en paz la tierra. Así lo dice Fray Luis.

BERENGUELA.—¿Y cómo que lo dice fray Luis?

ALGUACIL.—¿Qué's esto, madre? ¿Qué hacen estas niñas? 235

BERENGUELA.—Urdimos, señor.

ALGUACIL.—Embustes y mentiras ¿Y estos hidalgos?

MUÑATONES.—Eso ya está urdido.

ESCRIBANO.—Es la vieja entre diablo y zorra. No la
cogeréis jamás descuidada. 240

MUÑATONES.—Quiero, ¿qué piensan que quiero? Ello es
una vez en el año. Niñas, quiero que entretengáis a estos
señores, que no ha de ser todo hacer labor. Bailad algo con
que se divierta el señor; Dios nos libre y su mrd. el señor 245
arredro vayas.

ESCRIBANO.—Más quisiera una causa que cien bailes.

ALGUACIL.—Pues se puede hacer, entretengámonos.
Vaya por vida de nuestra madre.

CARDOSO.—Diablo es la vieja de Leganitos. Hasta las 250
sabandijas del procesado se embazan en viéndola.

PEREDA.—Pues ésta es la primera hoja de la vieja.

BERENGUELA.—¿Bailaremos fruncido o desarrapado?

MUÑATONES.—Mescolanza, hijas. Haya de todo jer- 255
gueado y Rastro a todo bullir, que así hacía yo antes que la
viudez me estrñera los bamboleos.

MÚSICOS.—Un reloj da cada hora
y aún no le tienen por largo.

¿Qué harán al caballero
que da una vez en el año? 260

Quien no lo tiene, lo hurte,

pues suena mejor al gasto

«Toma estas cosas hurtadas»

que «Perdona que no hallo».

A los ángeles de guarda 265

encomendarte y rezarlos;

y a los hombres de la guarda

encomendarlos al diablo.

Para los que tienen 270

hondo el dinero

soga larga de mozas

hasta cogerlo.

El que tiene someros

los talegones, 275

una herrada tras otra

porque le ahogues.

NOTAS AL ENTREMÉS DE LA VIEJA MUÑATONES

- 1 *Muñatonos*: Eugenio Asensio (*Itinerario del entremés*, pp. 215-16) señala que pensó al principio en una persona real condenada por la Inquisición, apoyándose en el epitafio satírico del mismo Quevedo «Por no comer la carne sodomita» (núm. 598), epitafio que A. Mas (*Caricature de la femme, du mariage et de l'amour dans l'oeuvre de Quevedo*, París, Ediciones Hispanoamericanas, 1957, p. 70) cree dirigido contra una bruja real, «la madre Muñatonos de la Sierra». Para Asensio *Muñatonos* muy bien pudiera ser el nombre profesional de cualquier hechicera encorrozada «de las que la sierra albergaba». Pero, como el mismo Asensio indica, *Muñatonos* y *Muñatón*, además de apellidos auténticos, designaban a los brujos y brujas, contiguos a la alcahuetería. Recuerda Asensio al sabio Muñatón del *Quijote*. Nombre, en suma, elocuente y significativo de una vieja alcahueta medio bruja.
- 3 *Cardoso*: es también nombre sugeridor. Connotaciones de *cardo* que significa en germanía látigo, rebenque y a veces delincuente azotado. En germanía significa igualmente bellaco, malintencionado, en relación con la «gente de la carda» (gente del hampa). Los testimonios son innumerables para todo tipo de asociaciones sobre el término básico. Vid. Alonso Hernández, *Léxico del marginalismo*, s. v. *cardo*, y *Aut.* (s. v. *cardo*): «Malicioso, bellaco, pícaro y malintencionado y ruín. Es voz inventada y vulgar, de que usó Quevedo, aludiendo a los que el vulgo llama gente de la carda». Otros rufianes y hampones se llaman *Cardón* (núm. 609), o *Cardoncha* (núm. 856), con igual raíz y sugerencias. El sufijo *-oso* era, por su lado, muy productivo en la antroponimia germanesca: por ejemplo, *Ganchoso*, *Vinoso*, *Gayoso*... Consúltese para estos nombres y sus mecanismos, Alonso Hernández, *El lenguaje de los maleantes españoles*, Salamanca, Universidad, 1979.
- 5-6 *Daca Madrid, toma Madrid*: adaptación de las frases «daca la maza, toma la maza». La *maza* «se llama ... el palo, hueso u otra cosa que por entrenamiento se suele poner en las Carnestolendas atado a la cola de un perro ... y también el trapo sucio u otra cosa que se prende en un alfiler en los vestidos de hombres y mujeres para burlarse de ellos» (*Aut.*). Esta broma iba acompañada de las formulillas citadas de «daca la maza, toma la maza», que se repetirían una y otra vez hasta «quebrar la cabeza» del burlado. Cfr. núm. 572: 6-7 «cualquiera pretensión tengo por maza/ oigo el dácala y siento el embarazo»; 682: 101-4, Hércules es «conocido por la maza, / como si fuera la mona, / hombre de carnes tolendas, / con «Daca lo que te estorba». Vid. la nota de los editores de *La Hora de Todos*, Bourg, Geneste y Dupont, p. 256, n. 389 para estas formulillas y más testimonios de Quevedo.
- es todo Madrid daca y toma*: alusión a la venalidad y rapacidad de las mujeres. En la corte todo es interés, todo pedir y tomar. Juega con las frases anotadas antes y quizá con la de «andar al daca y toma» («Andar en dares y tomares», que alude a las riñas, pero interpretado aquí en el sentido de la codicia. Cfr. *DRAE*, *daca*).
- 6-7 *la arena con puente, el río con polvo*: otro chiste más sobre la escasez de agua del río Manzanares, tópico de la literatura satírica y costumbrista del XVII. Las referencias serían innumerables. Cfr. 719: 1-2 «Manzanares,

Manzanares, / arroyo aprendiz de río», v. 19 «con dos charcos por muletas», vv. 25-8 «yo soy el río avariento /.../ una gota de agua sola / para remojarme pido»; 770: 9-10 «Más agua trae en un jarro / cualquier cuartillo de vino»; 781: 37-45; 797: 32, o el acopio de textos de todos los autores en Herrero, *Madrid en el teatro*, Madrid, CSIC, 1963, pp. 194-98.

- 8 Sátira de los cuellos y puños suntuarios de moda. Hay varias premáticas que prohíben estos excesos vestuarios. En la de marzo de 1623, por ejemplo, se prohíbe el cuello o lechuguilla abiertos. Cfr. el soneto 607 «Al haber quitado los cuellos y las calzas atacadas», que comienza «Rey que desencarcelas los gahnates». Eran muy complicados, con almidón, goma y armaduras metálicas: «contaros puedo mis culpas, / pero no puedo mis yerros / que en molde, bolo y cuchillas / a toda Vizcaya tengo», dice un cuello arrepentido en el núm. 720: 5-8 («Acúsanse de sus culpas los cuellos cuando se introdujeron las valonas»).
- 8-9 *más barrigas... colchones por pantorrillas*: sigue la crítica de petos y pantorrillas postizas, artificios de relleno para mejorar la figura. Vid. el *Entremés de la Ropavejera* para alguno de estos motivos en Quevedo. Cfr. 652: 11-19 «Ayer sobre dos astillas / andaba el señor Bicoca, / y hoy, la barriga a la boca / lleva ya las pantorrillas. / Eran todas espinillas / ayer las piernas de Antón / y la una es hoy colchón / y la otra es hoy costal. / Y no lo digo por mal»; «uno con pantorrillas postizas ... empezó a desangrarse de lana y sintiendo mal acostadas por falta de colchones las canillas...» (*Hora de Todos*, X, Madrid, Castalia, 1975, ed. López Grigera, p. 82); 719:33-36; 749: 65-72 con un juego sobre *barriga* análogo al de nuestro texto «Más lana hubiera en Segovia / si desquilara Madrid, / los petos y pantorrillas / de galán tanto arlequín. / Con la barriga a la boca / anda en días de parir / y sus tripas de pelota / todo jubón varonil»; 865: 197...
- 11 *van a la castañeta*: a recibir clases para aprender a tocar las castañuelas y bailar. Cfr. el *Entremés de la destreza* (*Obra poética* de Quevedo, ed. cit. de Bleuca, t. IV, p. 107) donde una vieja asegura a la justicia que está enseñando a las busconas la castañeta: «Estaba yo instruyendo estas muchachas / en toda perfection de castañeta».
- 13 *trajecito*: alusión a la suntuosidad y vanidad de los vestidos femeninos, con el diminutivo irónico.
- chapines*: «Calzado de las mujeres con tres o cuatro corchos...» (*Cov.*).
- sangre de bolsas*: oro. En germanía *sangre* es dinero (Cfr. *Léxico*). Todo el pasaje alude a las virillas de los chapines, o adornos en el calzado «especialmente en los zapatos de las mujeres» (*Aut.*). Cfr. los textos que cita el mismo diccionario de *Aut.* «Pasa forzado adelante a servir de virilla de plata en los chapines de una Nympha» (Polo de Medina), «¿Cómo no? Si a lo que brilla / haciendo dos mil cambiantes, / son los clavos de diamantes / y de oro la virilla» (Calderón). Era una afectación suntuaria muy corriente usar las virillas de oro o plata.
- 14 Algunas orejas merecen ser mordidas por perros alanos, y piden en cambio que les regalen pendientes.
- alanos*: «perros alanos ... tienen enseñados a estos perros a que asgan el toro o el jabalí de la oreja» (*Cov.*).

arracadas: «arete con adorno colgante» (DRAE).

Cfr.: «Con tres estilos alanos / quiero asirte de la oreja» (núm. 672: 1-2). Es muy probable la alusión al «perro» o «perro muerto», expresión con la que se designaba el engaño hecho a una buscona, a la que no se quería pagar después de haber ido con ella; Vid. infra.

- 15 Se dejan comprar con regalos, como muñecas, por ejemplo. Puede haber sugerencias asociativas a partir del sentido de *muñequería* («excesiva afectación y gala en el vestir y adorno») (Cfr. *Aut.*). El juego con «muñeca de la mano», que establece la antítesis satírica con *muslos* (alusión erótica) es obvio.

- 17 *poco don y mucho barato*: das prefiero plebeyas, sin don, y baratas, mucho mejor que las linajudas que me cuesten dinero». Comp. con el núm. 609 «Quiero gozar, Gutiérrez, que no quiero / tener gusto mental tarde y mañana [...] más me agrada de balde que galana: / por una sierpe dejaré a Diana / si el dármele es a gotas sin dinero. / No pido calidades ni linajes / que no es mi pija libro del becerro/ ni muda el coño, por el don, visajes. / Puta sin daca es gusto sin cencerro...». Y cfr. también los consejos de Muñatones a Toribio, infra.

Cazorla: me conformo y me precio de ser de Cazorla: no necesito usos de corte y primores madrileños que cuestan caros». Cardoso es de Cazorla, zona, como toda Andalucía, muy abundante en vida del hampa. Vid. Alonso Hernández, *El lenguaje de los maleantes*, cap. IV «Geografía del marginalismo». Otro jaque de Quevedo se llama Cazorla sin duda por ser oriundo de allí (núm. 860).

me fecit: frase que los artistas y artesanos, especialmente los espaderos, escribían o grababan en sus obras para señalar la autoría. Comp. núm. 854: 26-27 «de la que nos dice a todos/ ébano y marfil me fecit», o Lope, «Celio.—Pues así somos nosotros/ jamás nos enamoramos/ que en la cara no sacamos/ las espadas de los otros/ Roberto.—¿Cómo espada? Para mí/ encina me fecit fue» (*El galán escarmentado, Vocabulario de Lope*); «Pues yo he sido el inventor/ y el que me fecit pondré/ de aquesta pintura al pie» (Lope, *Lo que pasa en una tarde, Vocabulario de Lope*) y «España, Tristán, me fecit/ diome la vida España» (Lope, *El caballero del milagro, Vocabulario de Lope*).

- 19 *máquina*: alude a la complejidad de Madrid. Sentido cercano a algunas acepciones de *máquina*, como «muchedumbre, copia y abundancia de alguna cosa», «un todo compuesto artificiosamente de muchas partes heterogéneas» (*Aut.*). A menudo sentido peyorativo: «enredos». Vid. *Léxico*: «Maquinación, trampa».

vuesté: una de las formas de *vuestra merced*. Connotaciones de vulgarismo agermanado. Cfr. Plá Cárcelos, «La evolución del tratamiento *vuestra merced*», *Revista de Filología Española*, X (1923), pp. 245-80 y 402-3, o Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1980, p. 392.

- 19-20 *se encarna*: el sentido general parece («si vuesté se prenda de alguna mujer, no hay Cazorla que le valga»). *Pueblecillo* parece referirse a Madrid, por antífrasis irónica. *Encarnar*, en una de sus acepciones («cebarse el perro en la caza que coge», DRAE) es sinónimo de *encarnizarse*, verbo, que según *Cov.* también «se dice del que está cebándose en el vicio de la deshonestidad»: esta debe de ser la alusión operante a juzgar por el contexto.

- 21 *serniéndose*: sin duda verbo *cerner* en la acepción (vid. *DRAE*) de «ata-layar, observar, examinar» y *cernerse* «Andar o menearse moviendo el cuerpo a uno y otro lado, como quien cierne» (*Aut.*), aplicado traslaticia-mente a los movimientos incitantes de los ojos a través del manto con que se ocultaban la cara las mujeres de la época.
tapado: Quevedo satiriza a menudo los mantos, usados con exceso y coquetería, y que ocultaban los rasgos de las mujeres. Comp. solo, entre muchos textos, el núm. 687 «Confesión que hacen los mantos de sus culpas en la premática de no taparse las mujeres», escrito con la ocasión de una premática (hubo varias: 1593, 1610, 1639) que prohibía el uso del manto: «Inormes son mis ofensas / y los delitos que traigo, / dijo un manto de Sevilla/ ceceoso y arriscado. / He rebujado una vieja/ sin principio ni sin cabo/ eternamente cecina/ y momia siendo pescado.» (vv. 93-100), etc.
- 22 *hablan de misterio*: es frase hecha: «Hablar cautelosa y reservadamente, o afectar oscuridad en lo que dice, para dar en que entender y que discurrir a los que oyen» (*DRAE*). Alude a las incitaciones de las miradas femeninas.
- 22-25 Pasaje complejo y de intenso conceptismo. El sentido general parece ser: ¿Quién se resiste cuando atacan, y con sus andares y gestos y coquete-rías, y sus quince años traidores, sacan el dinero y roban las casas?».
- 22 *esgrimen la chica*: «piden dinero». La *chica* en lenguaje de germanía era la daga: «debajo del sobaco traía abrigada la chica y la grande, que así llama a la espada y la daga el calepino de los pícaros» (Torres Villarroel, cit. en *Léxico*); 869: 56 «que es mohador de la chica». Quevedo usa frecuentemente la terminología de la esgrima para aludir a la habilidad de las pidonas, cuyo pedir es tan mortal como una puñalada. Cfr. el *Entremés de la destreza* (*Obra poética*, IV, pp. 103-109) o el baile *de la destreza* (núm. 866: 25-28) «De las de la hoja/ soy flor y fruto, / pues a los talegos/ tiro de puño», y vv. 93-96 «de verdadera destreza/ soy Carranza/ pues con tocas y alfileres/ quito espadas».
- 23 *chinela*: «Calzado a modo de zapato sin talón [...] Especie de chapín de que usaban las mujeres sobre el calzado en tiempo de lodos» (*DRAE*). *cosquillosa*: alusión a los andares incitantes y posiblemente a la habili-dad esgrimidora de las busconas. *Cosquillas* puede significar «Desave-nencia, rencilla, inquietud» (*DRAE*) y *cosquilloso* «muy delicado de genio y que se ofende con poco motivo» (*DRAE*), en la línea de connotaciones de agresividad. Quevedo usa estos términos muy a menudo con connotacio-nes eróticas: *cosquilloso* (miembro viril) (864: 127); «todo hombre es concebido/ en cosquilla original» (869: 135-6), y hasta los montes «sien-ten cosquillas» ante los andares y movimientos de Elvirilla (690: 60; cfr. los vv. 40-52 para otros detalles sobre los efectos del *meneo*). En algún texto, por fin, la aplica de nuevo a la actividad de las pediguñeñas: «haced en las faldriqueras/cosquillas a los dos lados» (870: 19-20). *manto travieso*: para el motivo de los mantos cfr. supra. Siguen los juegos conceptistas. *Travieso* es quien «vive distraído en vicios, especial-mente en el de la sensualidad» (*DRAE*), por alusión a lo bullicioso, inci-tante y descocado de su manejo por parte de las busconas. Y siguiendo con el lenguaje de esgrima, «atravesado», alusión a la trayectoria de una espada. En germanía *travo* «maestro de esgrima» (*Léxico*). La referencia a la posición del manto al taparse la cara es más obvia.

pasos mortales: sentido análogo al de chinela cosquillosa y manto travieso: (pasos que dan heridas mortales en la bolsa); *pasos* aluden también con precisión a los movimientos del esgrimista. Y por último (pasos que incitan al pecado mortal). De todos estos matices y connotaciones hay otros ejemplos en Quevedo: *Entremés de la destreza, Obra poética*, IV, p. 108. «Va con pasos de pasión/ de crucificar amantes/ y con donaires sayones/ que los dineros taladren»; ó 690: 40-52 para los andares y pasos de las damiselas. Para la asociación de pecado u ofensa *mortales* con la lujuria: 857 *passim*, p.e. 85-86 relativos a un burdel «Era el pecado mortal/ en ti de extraño capricho»; 856: 25-26 «en el mesón de la ofensa,/ en el palacio mortal» (otro lupanar). Y respecto a la burla de los pasos y movimientos de los diestros y bravos: 869: 113-18 «Los movimientos traviesos,/ estoy haciendo discurso/ ¿de quién los aprenderemos/ más vivos y menos burdos?/ ¿De los locos? No me agrada./ ¿De los bravos? Abernuncio». Y en fin, puede jugar con el sentido de *paso mortal* (el fin de la vida): ya *paso* «se toma también por la muerte, por serlo de esta vida a la eterna» (*Aut.*).

24 *quincena*: los quince años de las jóvenes pidonas.

jarameña: alusión a los toros que pastaban en las riberas del Jarama, para expresar la agresividad y embestimiento de las pedigüeñas. Puede aludir también a los cuernos: *Jarama, jarameño* se ha especializado en el idiolecto quevediano para designar al marido cornudo: 567: 5; 594: 2; 719: 3-4; 745: 100; 767: 113-14...

a lo zaíno: continúa la imagen del toro jarameño. *Zaíno* «en el ganado vacuno el de color negro que no tiene ningún pelo blanco» (*DRAE*). Juego con el sentido «traidor, falso, poco seguro»; *a lo zaíno* «al soslayo, recatadamente o con alguna intención» (*DRAE*). *Cov.* señala que *zaíno* «dícese del caballo oscuro que no tiene ninguna señal de otra color. Argumento de ser traidor, porque el humor adusto no está templado con otro que le corrija; y de allí al que es disimulado y que trata con doblez llamamos *zaíno*». Era palabra muy usual en la lengua de germanía: *cfr. Léxico*.

zangotean un portante: zangotear o zangolotear es «moverse una persona de una parte a otra sin concierto ni propósito» (*DRAE*). Nueva alusión a los meneos femeninos. *Cfr. Obra poética, IV, Entremés de los enfadosos*, p. 127 «y zancajo de fuera, en estribado/a lo manga de cruz me zangoteo» (es decir «me bamboleo como la manga de la cruz en una procesión»). *Portante* «la marcha o paso apresurado. Dícese regularmente de las caballerías» (*Aut.*). Puede verse también el sentido «llevar o traer» (*cfr. Léxico* para usos germanescos), por alusión a la rapacidad de las mujeres.

25 *hacen una visita*: juega con el sentido de germanía «estafa que hacía un garitero importante a otros pequeños, amenazándolos con denunciarlos a la justicia, si no le pagaban» (*Cfr. Léxico*). Aquí parece aludir a «estafa» en general.

madrugón: alude a la rapidez con que toman el dinero. También parecía usarse en el lenguaje de esgrima: *madrugar* «anticiparse uno al que va a hacerle un daño» (*DRAE*); *cfr.* «llevan la madrugona los pobretes» (*Entremés de la destreza, Obra poética, IV, p. 107*). En sentido más preciso de germanía era «robar las casas por la noche mientras sus habitantes duermen, sin despertarlos. Un tipo de robo que consistía en dormir en la casa de alguien como huésped [...] y abandonarla llevándose lo que

- encuentra sin despertar al hospedador» (*Léxico*). Muy adecuado a una ramera.
mudan: juego de palabras. En germanía mudar es «Robar, cambiar algo de sitio y de dueño» (*Léxico*).
- 26 *acazorlado*: Cardoso se muestra como un pueblerino al rechazar las incitaciones de las madrileñas, que aunque costosas, son de corte. Puestos a ello, aconseja a Cardoso no regatear. *Gusto* en Quevedo indica «el trato ilícito o la relación de la prostituta con su cliente» (*Léxico*).
- 27 *bravo*: «hágalo útil». Siguiendo los juegos: «hágalo valentón: envíelo a jugar esgrima contra las pidonas esgrimistas de la chica»; y también «hágalo protector de una ramera, gástelo» (*bravo* es en germanía «rufián» y «valentón»: *Léxico, Aut.*).
- 28 *hombre*: como indefinido va desapareciendo en el XVII sustituido por el *se* impersonal y *uno*. Pero queda como caracterizador del habla rústica y germanesca. Cfr. Lapesa, *Historia de la lengua española*, p. 403.
- 29 *luego*: «enseguida, inmediatamente».
- 31 *catado*: juego malicioso de palabras. Comp. 716: 41-43 «La primera fue doncella/ después de mi desposorio;/ recatada, ya se entiende» (recatada, catada muchas veces).
- 32 *paseo... músicas*: las mujeres no hacen caso de galanteos y serenatas, sino de dinero. Cfr. 713: 29-30 «dar músicas es quitar/ el sueño a la que ya duerme», y 37-40 «Pasear es ejercicio, no dádiva ni presente», dice una vieja a un galán pobre.
- 33 *entretener*: parece tener el sentido «dar largas con pretextos al despacho de un negocio» (*DRAE*): es decir, se quisiera ahorrar los regalos a las mujeres (telas y vestidos eran los regalos más característicos: *Obra poética*, IV, p. 105, p. e.).
dar gusto: pero no dinero. Pretende contentarlas con su buena presencia, sin que cueste dinero.
- 34 *salsa de Indias*: «dinero», por alusión a los tesoros de las Indias.
- 35 *tenga punto*: expresión germanesca: «ten aviso» (*Léxico*). Todo el pasaje significa: «Si usted no da dinero morirá casto; no tiene nada que hacer con las mujeres de la corte».
- 37 *canticio*: «Canto frecuente y molesto» (*DRAE*). Todo lo que no sea decir «Toma» suena mal y molesta a las pidonas. No hay voz buena (para cantar) sino la que ofrece: lo demás no es *canto*, sino *canticio*.
- 39 Comp. 713: 25-8 «Ser gentil hombre un cristiano/ nada vale y bien parece:/ la moneda es pantorrillas,/ ojos, cabellos y dientes».
- 40 No aclaro el sentido exacto. Parece indicar que prefieren el oro; la plata la toman solo con un ocho por ciento de mejora.
- 44-45 Sátira a la hipocresía de los nombres, frecuente en Quevedo. Implica también que las mismas madres, tías y conocidas se dedican a la al-

- cahuetería, en la corrupción de costumbres denunciada. Vid. *Sueños*, ed. Maldonado, Madrid, Castalia, 1972, p. 166: «El zapatero de viejo se llama entretenedor del calzado. El botero sastre del vino [...] El fullero, diestro; el ventero, huésped; la taberna, ermita; la putería, casa; las putas, damas; las alcahuetas, dueñas; los cornudos, honrados...».
- 46 *coches y sillas*: hay en Quevedo y el resto de los escritores barrocos muchas sátiras contra la ostentación de los coches y sillas de manos y contra las ocasiones y facilidades que daban a las relaciones ilegítimas. Cfr. núm. 779 «Sátira a los coches», vv. 17-20 «Acúsome en alta voz/ (dijo) que ha un año que sirvo/ de usurpar a las terceras/ sus derechos y su oficio»; el 512 «A las sillas de manos»; 521: 7 «más que un coche alcahueta»; *Sueños*, ed. Maldonado, p. 117 «Nadie probará que en mi coche entrase nadie con buen pensamiento. Llegó a tanto que por casarse y saber si una era doncella se hacía información si había entrado en él porque era señal de corrupción»; *Hora de todos*, ed. López Grigera, p. 102 «toma otro oficio, que los coches se han alzado a mayores con la corozca y espero verlos tirar pepinazos por alcahuetes».
- 48 No sé con certeza qué pueda significar esta mención de Lisboa, como no aluda a la rapidez y viveza de la vieja en su oficio.
- 53 *tocas*: prenda usual de viudas y dueñas respetables. Muñatonos, con su toca, báculo, anteojos y rosario, va caracterizada como una hipócrita simuladora de respetabilidad. Comp. con los consejos que da infra a los clientes.
- 56 *pistos*: «la sustancia que se saca del ave, habiéndola primero majado y puesto en una prensa y el jugo que de allí sale volviéndolo a calentar se da al enfermo que no puede comer cosa que haya de mascar» (*Cov.*). Creo mejor suprimir la coma entre pistos y embustes, interpretándolo como sustantivo apuesto del tipo «clérigo cerbatana»: los embustes son para estas pidonas verdaderos pistos reconfortativos, pues les permiten vivir.
- 59 *madre*: alcahueta o celestina (Cfr. *Léxico*, con numerosos testimonios).
- 60 *sero venis, cito vadis*: «vienes tarde y te vas pronto: a las cosas de virtud ponéis mala gana»: ironía de la vieja. Uso de latinismos paródicos.
- 65 *Attendiste*: parece mejor la lectura de Asensio en *Itinerario del entremés*, *attendite*, «escuchad», imperativo, siguiendo con los latinismos de la vieja.
- 66 *ganados*: podría verse alusión a los cuernos; pero lo principal es el juego conceptista, muy elaborado, que explica Muñatonos en lo que sigue; los rebaños de ganados son guardados por perros, y también los hombres van cercados de perros («engaños»). *Perro* o, mejor, *perro muerto* significaba el engaño hecho a una ramera con la que se iba sin pagarle después.
- 68 *perros*: cfr. *Léxico*. Correas, p. 554, o *Aut.* La expresión aparece mucho en Quevedo: 537: 8; 563: 12; 609: 13-14 «que al no pagar, los necios, los salvajes, / siendo paloma, le llamaron perro»; 633: 27-30; 679: 48; 680: 55-6; 681: 21-4; 682: 197; 738: 103-4...

- 69 *aperreadas*: juego con «maltratadas, con penalidades» y llenas de perros muertos que os dan los galanes que no os pagan». El resto del pasaje continúa los juegos con este sentido.
- 71 *se le murió*: le dieron «perro muerto»; igual después «mortandad de perros»: «han aumentado los tacaños que no pagan».
- 74 Vid. *Cov.*: «Dan al cuervo larga vida [...] a la corneja atribuyen nueve edades de las nuestras, cuatro a los ciervos y tres a los cuervos».
- 74-75 Sólo hallo en Rodríguez Marín, *Los 6666 refranes de mi última rebusca*, Madrid, 1934, la forma «perro muerto no guarda el huerto» (p. 127). Nueva alusión a los engaños de los malos pagadores, reinterpretando la frase hecha.
- 76 *siglo*: «llamamos comunmente [...] siglo a la vida secular y mundana» (*Cov.*): «cuando era joven y estaba en el mundo: la vieja sugiere que se ha retirado a la vida meditativa («decimos que el que entra religioso o se va desengañado a un desierto huye o deja el siglo», *Aut.*). Cfr. 867: 29-32.
- 76-77 Retruécano con *perros de faldás* «animales de compañía» y *faldas de perros*, lo mismo que el anterior «echarse los perros a las faldriquetas», sufrir los engaños citados, contra los que Muñatones pone en guardia a sus pupilas.
- 78 *quis talia fando...*: Parodia de Virgilio, *Eneida*, II, 6-8; Ulises llora la destrucción de Troya «quis talia fando/ Myrmidorum Dolopumve aut duri miles Ulixi/ temperet a lacrimis».
- 79 *Ellas gatos y ellos perros*: ofrecen una primera antítesis en el plano literal, alusiva a la enemistad entre ellas y ellos. Se complica con los juegos de palabras: *gatos* (dadrone), («se toma asimismo por el ladrón ratero que hurta con astucia y engaño», *Aut.*). Cfr. *Léxico* con otros textos y el articulillo de A. Castro «El gato y el ladrón en el léxico de Quevedo», *Archivo Glottológico italiano*, Turin, I, 1926, 40-42, y los núms. 541: 8; 581: 14; 853: 17-8; 855: 129-31. Es una nueva referencia a la rapacidad de las pedigüeñas. *Perros* explota el sentido ya anotado.
- 80 Verso del romance de Gaiferos, repetido numerosas veces (vid. el núm. 378 del *Romancero general* editado por Durán, BAE, X, XVI, y para su fortuna Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, II, Madrid, Espasa Calpe, 1953, p. 188 y Asensio, *Itinerario del entremés*, p. 171).
- 81-83 Por si viene la justicia, el resto se enseña en metáforas y lenguaje de bailes, y para disimular mejor fingirán trabajar con la rueca.
- 81 *árbol seco*: la vara del alguacil y por extensión el mismo alguacil (*Léxico*). Es germanía. Cfr. 853: 75-6 «dos resistencias del Sepan/ y del árbol seco otras»; 856: 37-8 «En Sevilla el árbol seco/ me prendió en el Arenal»; 865: 12-14 «árbol seco de la guanta,/ alguacil que de ratones/ pudo limpiar toda España».
- 82 *cañuto*: «en germanía, soplón, delator» (*Léxico*). Cfr. 853: 33-6 «En casa de los pecados/ contra mi gusto me alojan/ los corchetes que me prenden/ los cañutos que me soplan»; 855: 184; 856: 45; 858: 47.

abanico de culpas: la imagen tiene la misma justificación que la anterior: cañuto o abanico sirven para dar aire (soplar) o delatar las culpas y delitos). Cfr. *Léxico* y el artículo de Alonso Hernández «La sinonimia en el lenguaje marginal», *Archivum*, XXII, 1972, pp. 305-50. Comp. 856: 17-8 «Un abanico de culpas/ fue principio de mi mal».

- 83 *en figura*: «en metáforas de bailes».
herramienta del disimulo: los trebejos que menciona más abajo: rueca, aspa y devanadera.
- 85 *diga*: tratamiento de tercera persona: cariz avulgarado. Blecua imprime *sabes* en la línea 86, por errata, creo.
- 88-89 «Es mejor baile para nosotras el dinero que cualquier otro»; *rey don Alonso*: baile conocido de la época: comp. «Pienso señora que es este/ según es de grande y lindo/ del rey don Alonso el baile» (*El sembrar en buena tierra*, Lope, apud. *Vocabulario*, de Fernández Gómez, cit.); «Beatriz.—¿Zarabanda? Inés.—Está muy vieja./ Beatriz.—¿Chacona? Inés.—Sátira es/ Beatriz.—¿Rey don Alonso?...» (*La villana de Getafe*, Lope id.).
- 89-90 Juegos con las interpretaciones de *Cenete* y *Comite* como nombres propios y como verbos *cenar* y *comer*. En *comite* quizá aluda también a la etimología de conde.
- 90 *y todo*: «también». Cfr. A. Castro y S. Gili Gaya, «Y todo», *Revista de Filología Española*, IV, 1917, pp. 285-89.
- 91-92 Alusiones al romance del Conde Claros («Conde Claros por amores/ no podía reposar...», cfr. la colección cit. de Durán, núm. 362). Existía también un baile del Conde Claros: «El conde Claros, que fue/ título de las guitarras» (757: 57-8); «Sepa que los condes Claros/ que de amor no reposaban/ de los amantes al uso/ se han pasado a las guitarras» (778: 77-8).
- 94 *alta*: como la *baja*: dos danzas de la época, citadas muchas veces: «Dos géneros de danzas que trujeron a España extranjeros, que se danzaban en Alemaña la alta la una y la otra en Alemaña la baja, que es en Flandes» (*Cov.*). Otras referencias de Quevedo en núm. 771: 105-8.
- 98 *Carrasca*: nombre de fonética expresiva. Cfr. 866: 2; había otro baile llamado así (870: 39).
- 99 *barbiponiente*: «Dícese del joven a quien empieza a salir la barba» (*DRAE*). Connotación de inexperiencia e ingenuidad.
- 100 *aire*: juego con el sentido «aire» y el de movimiento de «tener buen aire» que «se dice de aquel que se maneja con brío, garbo y gentileza y que en los movimientos del cuerpo tiene proporción y gravedad: como es en el andar, danzar y otros ejercicios» (*Aut.*).
- 103 *cruzados*: dilogía con los sentidos «mudanza que hacen los que bailan, formando una cruz y volviendo a ocupar el lugar que antes tenían» (*DRAE*) y «especie de moneda de plata de Portugal» (*Aut.*). Cfr. 865: 236.

floretas... flores nuevas: juega con floretas «En la danza española es el movimiento de ambos pies en forma de flor» (*Aut.*) asociado al vocablo de germanía *flores* «trampa de cualquier tipo que sea» (*Léxico*) y «engaño o astucia que se emplea para robar o sablear a alguien» (*id.*). Cfr. «Flor entre farsantes y burladores llaman aquello que traen por ocasión y excusa, cuando quieren sacarnos alguna cosa, como decir que son caballeros pobres [...] y desas flores son tantas las que hay en el mundo que le tienen desflorado» (*Cov.*). *Nuevas*, como «frescas», «recientemente inventadas y que aún no son conocidas por las víctimas» (*cf. Léxico*).

- 104 *mudanzas*: dilogía: «movimiento que se hace para pasar de un lugar a otro, trocando el uno por el otro» y de ahí «inconstancia o variedad de los afectos» (*Aut.*), y , en el lenguaje de baile que viene usando Muñatones «cierto número de movimientos que se hace en los bailes y danzas arreglado al tañido de los instrumentos» (*Aut.*).
- 106 *pasos*: a) normales, de andar y b) pasos de baile.
- 112-13 Palabras de disimulo, como si estuvieran trabajando desde hace rato.
- 115 *descarnada*: en germanía y lenguaje avulgarado *carne* remite al pecado carnal y a lo sexual (*Léxico*): la vejez de la alcahueta se contrapone a la lozanía de las «doncellas», que se sugiere están menos «descarnadas» que la madre Muñatones.
- 116 *hacé*: «haced», forma imperativa con caída de la -d final, normal en la época. Se dirige en estas últimas palabras a las muchachas.
- 119 Lo que suple Blecua (*gruñir*) parece mejor si fuese algo como «trabajar» «devanar» «urdir», etc. a menos que se entienda referido a la vieja: «todo el día ha de estar gruñendo». Parece expresión de fingida queja siguiendo las recomendaciones de la vieja para hacer creer a los que llegan que están trabajando todo el día. Incluso podría quedar la frase en suspenso, interrumpida por el suspiro de protesta.
- 123 *entenados*: «El hijo o hija que nacieron antes y llevan al matrimonio los que de nuevo le contraen y pasan a segundas nupcias» (*Aut.*). Parece floreo burlesco relacionado con el calificativo de *madre* que dan a la vieja, o una interpretación de *entenados* como dos nacidos antes, los antepasados.
- 124 *pan perdido*: «Modo de hablar metafórico que se dice del que ha dejado su casa y se ha metido a holgazán y vagabundo» (*Aut.*).
- 125 *higa*: «Es una manera de menosprecio que hacemos cerrando el puño y mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el medio; es disfrazada pulla» (*Cov.*).
- 131 Sevilla, además de ser el principal centro de comercio con Indias, era ciudad de concentración del hampa. Cfr. Alonso Hernández, *Lenguaje de los maleantes españoles*, cap. IV «Geografía del marginalismo».
- 134 *Nora negra*: («en hora negra», como «en hora mala»: dice la vieja que la visita ha llegado en mala hora porque distrae a las muchachas que están trabajando.

- 135 *monillos*: «mono. Llaman por semejanza al hombre que hace gestos o figuras parecidas a las del mono» (*Aut.*).
- 139 *sor*: «señor», contracción típica del lenguaje de germanía y aplebeyado. Se usaba también *so* y *seor* (cfr. *Léxico*). Comp. 593: 1 «Cuernos hay para todos sor Corbera».
Carlotos: nombre de la tradición romanceril, con connotaciones de grandeza, alusivas en este caso a una supuesta magnanimidad y generosidad que se apresura a negar el interpelado. Comp. «Cuéntame la traición que a Valdovinos/hicieron de Carloto los engaños» (Lope, soneto «Cuéntame, Lidia, que la reina Helena», de *La Circe*. Según Blecua, ed. de las *Obras poéticas*, Barcelona, Planeta, 1969, p. 1298, alude al mismo Carlomagno, pero se trata del infante Carloto o Carlotos, hijo de Carlomagno, que requirió de amores a la mujer de Valdovinos. Vid. Ménéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos, Obras completas*, ed. Nacional, tomo 24, pp. 350 y ss. «Romances sobre el Marqués de Mantua, Valdovinos y Carloto»).
- 141 *teniente*: «Algo sordo o tardo en el sentido del oído» (*DRAE*).
- 142 Estas palabras se dirigen a Cristina.
arope: «el mosto cocido» (*Cov.*); «mosto cocido hasta que toma consistencia de jarabe y en el cual suelen echarse trozos de calabaza u otra fruta» (*DRAE*). Al parecer, por el texto de Quevedo, también se podía usar pan.
- 143 *chero*: forma afectada, infantil, de «quiero». Cfr. *El Entremés del niño y Peralvillo* (*Obra poética* de Quevedo, IV, p. 96 «¿Para qué chero yo esta campanilla?», «No cheriva», o p. 97 «Cheriva yo saber cómo has podido», en boca del niño).
- 149 *trasoye*: «oir con equivocación o error lo que se dice» (*DRAE*). Es un juego paradójico: la vieja oye al revés, a pesar de «estar a la oreja, o tenerla el otro a la oreja». En *tener a la oreja* hay que entender posiblemente lo mismo que significa *tener de la oreja*: «Frase que equivale a tener a alguno a su arbitrio para que haga lo que se le pide o manda. Es tomada del perro cuando ase de la oreja al toro y le sujeta» (*Aut.*). La vieja no está dispuesta a cejar en sus peticiones.
- 154 *Sabandijas del Señor*: «animales comestibles en el mercado» (*Reposo*: «se toma también por el lugar destinado para repesar», *Aut.*).
- 157 *ensanche*: ensancharse «vale ponerse grave, afectar de señorío, hacerse de rogar presumiendo de sí y de que puede valer para con otros» (*Aut.*). Comp. «Díceme v. m. que no me ensanche porque me pide y se obliga y me trata como de casa», *Cartas del caballero de la Tenaza*, Clásicos Castellanos, núm. 56, pp. 87-8.
- 159-60 *teniente de dos manos*: *Aut.* recuerda que en sentido familiar *teniente* «Vale asimismo miserable y escaso». El juego de palabras es obvio.
- 163 *achaque*: «excusa o pretexto» (*DRAE*).
- 164 *hila delgado*: «Frase con que se da a entender que alguno trata, discurre y maneja alguna cosa con sumo cuidado, vigilancia y sutileza» (*Aut.*).

Cardoso se refiere, literalmente a la tarea del hilado con la que disimulan la vieja y sus discípulas, y Cristina le responde volviendo al tema del pedir.

- 169 *Robledo*: nombre de connotaciones germanescas también. Cfr. Alonso Hernández, *Lenguaje de maleantes*, p. 299.
- 170-71 Perífrasis todas por «alcahueta». Cfr. *La hora de todos*, ed. cit. de López Grigera, p. 101 «endilgadora de refocilos, engarzadora de cuerpos, eslabonadora de gentes, enflautadora de personas, tejedora de caras».
- 176 *ciento dos*: 102 maravedís (3 reales; cfr. *Aut.* s.v. *real*, o Zabaleta, *El día de fiesta*, ed. Cuevas, Castalia, 1983, pp. 449-50). Se refiere, sin duda, al coste del mensaje de la pretendida, alcahueteada por Muñatones. Ella le va a cobrar al galán el porte del mensaje, y es de tan buenas noticias que cobrar tan poco es salir perdiendo.
- 179-80 Recomendaciones de actitud hipócrita. *Pasos concertados*: «moderados», imagen del lenguaje de la música: *pasos* «inflexión de la voz o trinado en el cantar» (*Aut.*); *concertar* «se toma también por acordar, templar algún instrumento músico [...] concertarle con otro o con la voz que ha de acompañar» (*Aut.*).
- 189-92 Perífrasis análogas a las anteriores. *Masecoral*: juego de masecoral o maestre coral «el juego de manos que dicen de pasa pasa. Diéronle este nombre porque los charlatanes y embusteros que traen estos juegos se desnudan de capa y sayo y quedan en unas jaquetas o almillas coloradas que parecen troncos de coral» (*Cov.*). Cfr. 681: 81-83 «la enflautadora de cuerpos/ la madre masicoral/ engarzadora de muslos».
- 194 *Yn*: onomatopeya de la risa.
- 199 *batido*: batir es «ajustar y acomodar las resmas de papel» (*DRAE*), y una operación de la fabricación del papel: cfr. la definición de *Cov.* «hoja hecha del licor exprimido de los retazos de lienzo, [...] viene a molerse y se reducen a un sugo en forma de leche». El juego de sentidos con *dorado*, por alusión al dinero es claro: la carta sería mejor recibida si fuese acompañada de oro.
- 201 *echó menos*: calco del portugués *achar menos* donde *achar* es de igual origen y sentido que el castellano *hallar*: cfr. *El Diccionario crítico etimológico* de Corominas. Es la forma usual hasta el siglo XVIII del actual «echar de menos». *armas del rey*: las que se grababan en las monedas.
- 203 Juego con los sentidos de *letra* «se toma también por el mismo escrito o carta» (*Aut.*) y financiero de «letra de cambio», que alude a la rapacidad de la pidona.
- 205 *ir de buena tinta*: juego con la frase hecha *de buena tinta* «Modo adverbial que vale con eficacia, [...] habilidad o viveza» (*Aut.*), y el sentido literal de «tinta de escribir».
- 209 *tomona*: «que toma o pide mucho con descaro y desvergüenza» (vid. *Aut.* s. v. *tomar* y *tomajón*). Las tomonas son un leit motiv básico en la

literatura satírica quevediana. En *Léxico* se recoge el vocablo con nota de germanía, con el sentido «ladrona».

211 *medio mogate*: mogate es «el baño o barniz que cubre alguna cosa» (*Aut.*) y a *medio mogate* o *de medio mogate* «modos adverbiales que valen con descuido u poca advertencia en lo que se ejecuta o sin la perfección debida» (*Aut.*): es decir, Muñatones le tiene preparada otra mujer de categoría inferior, con menores pretensiones, y en suma, más asequible y barata. Testimonios de la frase recoge Corominas varios en el *Diccionario crítico etimológico*, s. v. *mogate*, entre otros uno del *Cuento de cuentos* quevediano «dijo [...] que no era barro el casarse y que él no se había de casar a medio mogate».

212 *de entre once y doce*: es una criada o fregona. Una de sus ocupaciones era arrojar las inmundicias a la calle, tarea que sólo podía realizarse entre once y doce de la noche, y avisando al transeúnte con el grito «Agua va». Son todo asociaciones escatológicas. Comp. la descripción del sabio Diógenes, en su tonel, lleno de suciedad: «Por lo espeso y por lo sucio/ cabellera que se vacía/ melena de entre once y doce/ con peligros de ventana» (745: 77-80).

mantellina: «mantilla», atuendo característico de criadas. Cfr. núm. 868: 3-4 donde, referido a un sopón de Salamanca, se asocia con las fregonas: «un licenciado fregón/bachiller de mantellina».

agua va: «Señal o palabra con que se avisa a los que pasan por la calle que se arroja por las ventanas o canalones alguna agua o inmundicia» (*Aut.*).

213 *Fúcar*: el nombre de los Fugger, poderosa familia de banqueros de los Austrias, pasó a ser por antonomasia, sinónimo de «potentado, rico»: cfr. «según las niñerías que por su papel me pide, sin duda me ha juzgado por Fúcar» (*Cartas del caballero de la Tenaza*, cit. p. 82).

214 *bajos*: dilogía: «La voz o instrumento que en la música lleva este punto, que es una octava más baja que el tenor» (*Aut.*) y «usado siempre en plural, los vestidos y ropa que traen las mujeres debajo de las sayas o briales, que les sirven para abrigo y reparo de su modestia. Llámense así por estar debajo de las faldas» (*Aut.*). Tener buenos bajos era signo de limpieza y cuidado, sin que podamos descartar aquí una alusión obscena.

216 *capilla del rey*: «El cuerpo o agregado de varios músicos y ministriles con sus instrumentos, mantenidos u asalariados por alguna Iglesia catedral o colegial, convento, príncipe [...] En Madrid se llaman capillas reales la del Rey...» Comp. 642: 11-14 «La otra loca perenal/ se precia, envuelta en andrajos/ de tener mejores bajos/ que la capilla real».
derrama: dinero, se entiende.

217 *tiples y cordellate*: *tiple* se opone en la terminología musical a *bajo*. En la de los vestidos, *cordellate* es «cierto género de paño delgado como esta-meña» (*Aut.*), muy basto y de baja calidad, por tanto, para hacer los bajos del vestido.

- 220 *licencia del don*: burla de los dones abusivos que se atribuía cualquiera, aunque en la época era prerrogativa de los nobles. Motivo omnipresente en Quevedo: *Sueños*, p. 196 «es de advertir que en todos los oficios, artes y estados se ha introducido el don: en hidalgos, en villanos y en frailes, como se ve en la Cartuja. Yo he visto sastres y albañiles con don y ladrones y galeotes en las galeras...»; y 633: 27-34; 761: 1-4...
Toribio: nombre de connotaciones burlescas y degradadoras. Cfr. para este nombre, Lanot, «Para una sociología del figurón», en *Risa y sociedad en el teatro español del siglo de Oro*, Toulouse, CNRS, 1980, p. 135 espec. Cfr. 753: 1-4 «Hagamos cuenta con pago/ señora Maricomino/ ya que al comino añadió/ el ajo con don Toribio».
- 221 *pregonero o aguador*: oficios infames y deshonorosos, de bajísima consideración social. Lazarillo de Tormes es aguador (tratado sexto) y pregonero (tratado séptimo). Para la vileza de estos oficios, cfr. por ejemplo, las notas de Ricapito a su edición del *Lazarillo*, Madrid, Cátedra, 1979, p. 197, nota 4 y p. 200, nota 9.
- 222-25 Cfr. con las recomendaciones anteriores.
- 228 *vestir de nuevo*: (tomar una amante nueva).
- 231 *la desimulandera*: se refiere a la rueca, etc.
- 232 *abrí*: abrid.
- 233 No localizo el pasaje exacto de Fray Luis. Muchos semejantes se leen en el libro II de *De los nombres de Cristo* (nombre «Príncipe de paz»). Resulta, como las frases latinas, irónico en boca de Muñatones.
- 237 *Urdimos*: Berenguela lo usa literalmente: urdir «disponer los primeros hilos sobre los que se ha de formar la tela» (*Aut.*); y el alguacil en su sentido satírico «vale disponer o prevenir medios ocultos o cautelosos a algún fin malo» (*Aut.*).
- 240 *zorra*: doble alusión a su astucia y pasado de ramera.
- 244-46 La puntuación induce a error: debe leerse: «Bailad algo con que se divierta el señor «Dios nos libre» y su merced el señor «Arredro vayas»». Llama a los oficiales de justicia con los nombres chistosos de «Dios nos libre» y «Arredro vayas», porque les resultan perniciosos a la vieja y sus pupilas.
(*arredro vayas*: «úsase de ordinario como cierto género de conjuro para ahuyentar o hacer retirar a alguno», *Aut.*).
- 250 *Leganitos*: famosa calle madrileña.
- 251 *sabandijas del procesado*: forma despectiva de designar al alguacil y escribano. *Embazar* «vale también suspender, pasmar, dejar admirado y como atónito, sin aliento como el que padece mal de bazo» (*Aut.*). Normalmente son el escribano y el alguacil los que dejan cortados a los demás, con sus triquiñuelas, pero la vieja es más hábil que ellos.

- 252 *primera hoja*: lo que ha hecho la vieja no es más que la primera hoja, el comienzo de sus astucias y habilidades. La imagen se toma del ámbito procesal: un proceso tiene muchas hojas: con la primera (con lo más rudimentario de sus astucias) le basta a la vieja para embazar a los otros.
- 254 *jergueado*: los términos anteriores (*fruncido* y *desarrapado*) se referían a bailes bien trenzados o más descompuestos, en metáfora del lenguaje de las telas. La vieja responde en la misma línea metafórica: «bailes de todas clases»: *jerga*: «tela gruesa y rústica [...] Tórnase también por cualquier especie de paño grosero» (*Aut.*).
- 255 *Rastro*: un baile muy famoso de la época. Abundan los testimonios: 574: 14; 676: 14; 712: 39; 865: 107-9; 869: 17, 31, 36...
bullir: «También se toma por moverse, como saltando y dando borbullos [...] menearse con demasiada viveza» (*Aut.*).
- 256 *bamboleos*: más allá de la referencia a los bailes parece tener connotaciones sexuales ese «meneo o bamboleo», que disminuyó con la viudez.
- 258 *largo*: «generoso». El reloj da las horas.
- 273 *someros*: «Casi encima o muy inmediato a la superficie» (*DRAE*).
- 275 *herrada*: «Cubo de madera con grandes aros de hierro o latón y más ancho por la base que por la boca» (*DRAE*).